CFP 013 William Penn de George Fox, 1694

Testimonio sobre George Fox

Lo que escribo viene de mi propia experiencia de conocer [a Fox], y no de lo que otros dicen. Mi testimonio es verdadero porque pasamos semanas y meses juntos en varias ocasiones de las más íntimas y exigentes, de noche y de día, por mar y por tierra, en este país y en el extranjero. Puedo decir que nunca lo vi fuera de sus cabales, ni aturdido frente a ningún servicio o imprevisto.

En su testimonio o ministerio se esforzó mucho para abrir la verdad al entendimiento de la gente y para cimentarlos en Jesucristo, la Luz del Mundo, principio y principal; con el fin de que, al ser traídos a algo en ellos que era de Dios, pudieran conocer y juzgar mejor tanto de él como de sí mismos.

Tenía un don extraordinario en abrir las Escrituras. Iba al meollo de las cosas, y con mucha sencillez demostraba la intención, la armonía y el cumplimiento de las Escrituras, y así traía mucho consuelo y edificación. Mas sobre todas las cosas se destacaba en la oración. La interioridad y el peso de su espíritu, la reverencia y solemnidad de su habla y conducta, y la brevedad y plenitud de sus palabras a menudo han maravillado aún a los recién llegados, y también han consolado a otros. La más potente, sobrecogedora y reverente presencia que jamás vi o sentí —tengo que decirlo— era la de Fox en oración. Y ciertamente su oración daba evidencia de que vivía y conocía al Señor más de cerca que otros; porque los que mejor conocen al Señor tienen más causa para acercársele con reverencia y temor.